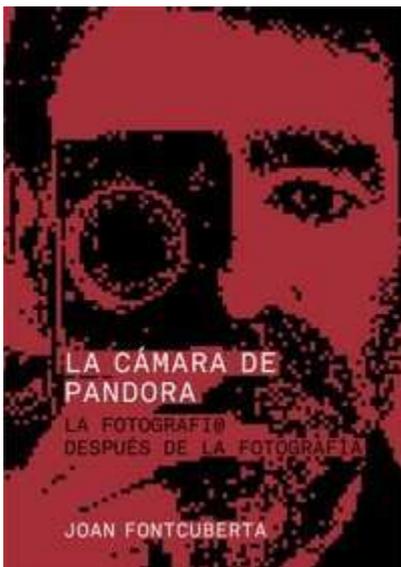


**Fontcuberta, Joan (2010) *La cámara de Pandora. La fotografi@ después de la fotografía*,  
Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 191 p.  
ISBN: 978-84-252-2288-7**

Javier E. Romano Silva  
*Departament de Psicologia Social*  
*Universitat Autònoma de Barcelona*  
*Integrante del Sistema Nacional de Investigadores*  
*(ANII-Uruguay)*



Como forma de invitación al placer de su lectura –y a un mismo tiempo– a la contemplación de la obra, intentaré mostrar que estamos ante la presencia de algo mucho más vasto que un libro de fotografía o sobre la fotografía.

Cabe mencionar, que esta entrega es la continuación de un ejercicio iniciado con en *El beso de judas. Fotografía y verdad* (Actes Sud, Arles, 1996). En esta publicación la mira estaba puesta en una poética de la escritura –que trascendía aspectos vinculados a la verosimilitud o el carácter documental de la fotografía– y se proyectaba críticamente sobre los regímenes de verdad de nuestra cultura visual.

Desde el inicio, en la nueva entrega se encuentran las reminiscencias épicas que Fontcuberta recrea en el título, y que junto al desarrollo de sus

dieciséis ensayos, le sirven para dar cuenta de las interpelaciones y desmaterializaciones que nos vienen dadas con la llegada de la era post–fotográfica.

Junto a los textos reunidos aparecen experiencias vividas, saberes, destrezas, miradas e historias, que bien pueden ser tomados como encuadres enciclopédicos de una poética y filosofías fotográficas que es preciso mantener y multiplicar.

Sus análisis, narraciones y descripciones son indicativos de las formas que asumen diversos procesos culturales asociados a la producción, reproducción y distribución de imágenes en nuestra vida cotidiana. Para el interés socio-antropológico cabe destacar el capítulo ocho titulado *identidades fugitivas*, y el once, donde se recrea la intriga del *misterio del pezón desaparecido*.

Estos abordajes son realizados sin caer en reduccionismos nostálgicos, o desconexiones que inhiban la historicidad de muchos de los acontecimientos tratados en los escritos.

Esta tarea se sostiene y fundamenta con la virtud de dejar presente el tiempo necesario para que nuestra lectura –al igual que en el laboratorio– se recree con la magia especulativa de las imágenes, los espectros y reflejos de una experiencia hechizante.

Experiencia única que el autor imagina como si fuera una especie en extinción.

Dado su carácter enciclopédico, el libro puede ser leído como un retrato de las incontables historias de la fotografía. Funciona también como un álbum –o carpeta de archivos según el gusto– que nos deja ver algunos debates estéticos de larga data, devenires metafísicos y literarios también lucidamente abiertos e indeterminados. Nos revela un análisis detallado de las transformaciones y los efectos que se están produciendo con la suplantación hegemónica de la fotografía digital sobre la analógica.

En este ejercicio arqueológico, de trabajo con las epistemes a través de las cuales vemos y nos imaginamos, inevitablemente surgen reflejos de un entramado de alteridades que desde el pasado nos han concebido he imaginado, que nos involucran en un linaje sensible de miradas, lenguajes y formas de pensamiento.

Acaso no es casual que el primer capítulo retome la huella cartesiana y se titule *Fotografía, luego soy*.

Conectado con el anterior, y no exento de una dosis metafísica, el segundo capítulo vuelve sobre la necesidad ontológica de capturarlo todo, la creación de imágenes no respondería a otra cosa que a un impulso vital. El dios Zeus parece haber dejado en su ascendencia –los objetivos Zeiss– la capacidad de superar a su propio padre y verlo todo pero no ya desde arriba.

La cámara a través de su soplo de vida se transformará metafóricamente en *El ojo de dios*.

En el tercer capítulo, el descubrimiento de la fotografía, junto a la autobiografía del autor, mezcla recuerdos de sus estudios de bachillerato en Barcelona junto a un análisis acerca del proceso vital de la técnica fotográfica.

La muerte de la fotografía argéntica, aquella que refleja el paradigma moderno de la química, del maquinismo a manos de la intangibilidad de la información, modifica, altera, perturba, el contrato visual existente nacido con la Modernidad.

Esta es la hipótesis de trabajo que subyace en todo el libro y puede ser también la síntesis de una experiencia que nos resulta familiar y que nos intenta guiar en la infinita búsqueda de la *lucidez perdida*.

Es en el camino de esta indagación que Fontcuberta nos deja ver su tributo y diálogo con Henri Cartier-Bresson, particularmente en el ensayo *El genio de la cámara maravillosa*, o su encuentro borgiano en *El ciego perfecto*.

De estos dos encuentros cabe esperar tintes literarios –de hecho hay unos cuantos– pero también hay señales que nos traen al presente. Paradójicamente, la ceguera se presenta como un síntoma cultural de nuestro tiempo: la información ciega al conocimiento, la hipervisibilidad transforma lo obvio en invisible.

Pero la ceguera no es el único síntoma, también lo es la posibilidad de elegir hasta nuestro propio clon, es así que en al menos tres capítulos se pueden ver nítidamente los efectos que vienen dados con el despliegue de paradigma de la selectividad y sus consecuentes *retroques* en el mundo de las imágenes.

*Ficciones Documentales* es un ejercicio genealógico en el que desde el cuarteto compuesto por Louis Daguerre, Hippolyte Bayard, Joseph Niépce y Fox Talbot revisitando a Platón y Aristóteles se velan las relaciones tempestuosas entre registro y ficción. Relación que el positivismo vino a aclarar inquisitoriamente con la imposición de sus criterios éticos de precisión y objetividad.

Por su parte, *Oda a un rey sin piernas* y el ya mencionado *El misterio del pezón desaparecido* son dos escritos tragicómicos. Fontcuberta parte de una tarjeta navideña en la que los reyes españoles están con sus nietos y saludan en las fiestas navideñas. El detalle es que existe la foto pero nunca ocurrió el encuentro. Este incidente es un verdadero disparador de cuestiones políticas y teóricas llegando hasta los planteos del propio Roland Barthes.

Esta aventura se cierra con capítulos destinados a discurrir acerca de la naturaleza del acontecimiento como es el caso de *La distancia Justa* y por último los procesos de memoria y desmemoria son tratados desde los *Palimpsestos Cósmicos*, *Arqueologías del futuro* o *Ruidos de archivo*.

La *Cámara de Pandora* es un libro que invita a la lectura y al reconocimiento de la magia de la fotografía. En su carácter enciclopédico tiene la virtud de ser una fuente para investigadores y también es un excelente conjunto de ensayos para aquellos a quienes les pueda interesar las preguntas de nuestro acontecer cultural, con especial énfasis en el mundo de las imágenes.

Se recomienda su lectura intermitente en donde se combinen momentos con los ojos abiertos, junto a otros, donde estos se cierren y el ensueño nos deje ver el poder narrativo de las imágenes.